

# EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA—ADMINISTRADORA,  
Agustina Guffain.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mando necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1901

## PUEBLO DE YAUCO,

### ¡DESPIERTA!

Hubiéramos permanecido en silencio, porque nunca ha sido nuestra intención hacer alarde ante un pueblo culto de las verdades que encierra la doctrina espiritista; pero no podemos permanecer silenciosos, en vista de la actitud del Padre Vega, que ha querido tomar como arma de combate al *maldito* Allan Kardec. Parece sin duda que el referido Pastor no encuentra ardid con que continuar en gañando á esa humanidad ignorante, y la emprende con nuestro sublime

maestro, Allan Kardec, cuyo recuerdo vive eternamente en el corazón de todo espiritista convencido.

No es nuestra intención adoptar la revancha en este caso, pero somos soldados del progreso, y no admitiremos que á nuestro pueblo se quiera anatematizar en creencia religiosa, cuando en este pueblo, merced á una media docena de ancianos que no ven el más allá por su edad decrepita, sostienen esa escuela con un Dios que no es el Dios puro que amamos los espiritistas.

Ellos, unos y otros, hacen creer al pueblo que la escuela Católica Apostólica Romana es la única verdadera, y nosotros replicamos que dicha escuela Católica Apostólica Romana es absolutamente falsa y engañadora.

¡Oh, reducido número de fanáticos

de Yauco, no creais que después de nuestro cambio vamos á encontrar en la región etérea, infierno, gloria ó purgatorio; como os hacen creer los sacerdotes católicos! No, y mil veno; el mundo corporal es el verdadero infierno y la verdadera gloria; este es el mundo de expiación y prueba, conforme á las acciones buenas ó malas que hayamos realizado.

Vosotros, católicos sin convicción, leed la historia para que, aún cuando no acepteis nuestra doctrina, porque vuestro entendimiento sea estrecho, vivais convencidos de los errores que encierra la escuela Romana y de las campañas que en diferentes épocas han librado sus defensores.

Copiamos á continuación un párrafo de la obra titulada Roma y el Evangelio, del notable escritor J. Amigó y Pellicer. Dice así.

Si Roma puede errar y ha errado, lo están diciendo Victor I en el segundo siglo de la Iglesia; Marcelino en el siglo tercero; Liborio en el cuarto; Gregorio I y Virgilio en el sexto; Bonifacio III y Honorio en el séptimo; Formoso, Esteban XI y Adriano II en el noveno; Juan XI y Juan XII en el décimo; Pascual II en el oncenno; Eugenio III en el siglo doce; en el catorce Juan XXII; en el quince Eugenio IV, Pio II y Alejandro VI; en el diez y seis, Sixto V; en el diez y siete y diez y ocho, Clemente XIV y Pio VII en el diez y nueve.

Ahí tenéis, hijos del fanatismo, esa falange de hombres que vivieron presas del error, esclavizando á la humanidad por su ignorancia y mala fé.

Nosotros, los espiritistas conscientes de este pueblo, repetimos, no tomaremos la revancha en este sentido; solo hemos creído oportuno hacer esta manifestación á nuestro pueblo pa-

ra demostrarle que nuestra fé espiritista no retrocederá jamás, aunque vengan á predicar á este pueblo veinte *Patens* del calibre del Padre Vega; tampoco emplearemos nuestro dinero en esta campaña en papeles de este género, porque existen en la localidad seres indigentes que necesitan de esos dineros, según nuestro credo doctrinario.

Nosotros llamamos á los ignorantes, no á convertirse sino á convertirse.

Basta por hoy.

Yauco, Marzo 2 de 1904.

VARIOS ESPIRITISTAS.



Al Padre Vega



CARTA ABIERTA

SEÑOR: Hace días que en este pueblo viene Ud. atacando, sin reparar los medios, ni el lugar donde se halla á nuestro ilustre maestro A. Kardec, y con ello á nuestra hermosa y consoladora doctrina, que Ud. pese á su capacidad intelectual no conoce ni aún las nociones.

Llegó á tal su incalculable deseo de atacar á nuestra causa que, en uno de sus sermones, maldijo, como si su maldición hubiera podido hacer algún efecto, á ese gran filósofo del siglo XIX, q. nos legó, para honra y gloria de su patria, esa bella y purísima flor, cuyo perfume ha logrado saturar, en poco más de treinta años, casi las tres cuartas partes del mundo civilizado.

A los espiritistas poco nos importa el ataque, porque esa semilla que Ud. pretende regar, no fructificará aquí, téngalo presente, pues nuestro pueblo no es un pueblo inculto, y ya hay quien siendo católico haya censurado su actitud. Debemos atacar los principios, si los conocemos, no las individualidades, máxime, cuando sus cenizas yacen en el sepulcro. Ud. maldice á Kardec, más este desde las regiones ocultas donde se halla, según opinión de Ud. y de nosotros, le bendicirá y compadecerá, porque esa alma es un alma noble, y nunca maldecirá, ni aún á los verdigos inquisidores que con sus criminales instintos, pretendieron imponer una religión nada aceptable de dogmas tan egoístas como falsos.

Los únicos que pudieran maldecir, no sólo a los autores de la inquisición, sino que también, á los propagadores del Romanismo, son aquellos infelices que murieron quemados en las hogueras inquisitoriales y que se encuentran fuera del mundo visible, y tal vez á nuestro lado ayudándonos á destruir ese dogma fatídico é inaceptable que lleva por título "Catolicismo Romano."

JUAN RAMIREZ.

## Agradable reunión

El día 3 del corriente, se reunieron varios espiritistas en el "Centro Unión" dirigido por la entusiasta hermana Sta. Tomasa Pastor. Allí celebróse una sesión improvisada, la que resultó magnífica. Se obtuvieron seis comunicaciones de grandes enseñanzas, las cuales podrán juzgar nuestros lectores por las que copiamos á continuación. Nos proponemos publicarlas íntegras para que también sean provechosas á todos

nuestros hermanos en creencias y á aquellos que simpatizan con las ideas avanzadas que nosotros sustentamos.

## Medianimica

I

Queridos hermanos:  
Paz y progreso.

En buena oportunidad llego hasta vosotros, leales y fieles hijos de la verdad; para con mis humildes palabras, alentaros á que continueis laborando con constancia y abnegación en la obra grande, que ha de regenerar á la humanidad.

Otros hermanos con mayores conocimientos, os dirigirán la palabra; palabras que Dios quiera encuentren eco en vuestro corazón porque quizás sean ellas, la piedra de enlace que ha de unir voluntades dispersas para que unidas puedan con mayor fuerza trabajar en la obra que reclama el auxilio de todos.

SEBASTIAN.

3 Marzo 1904.

Médium *J. A. Arroyo.*

## MEDIANIMICA

II

Que la espléndida luz de la razón ilumine siempre vuestras conciencias.

Hermoso es el conjunto que presentais, así debéis de estar unidos, para que deis ejemplo de confraternidad. De ese modo vuestro trabajo resultará fecundo, y aunque contais con pocos elementos para levantar esa gran obra de la regeneración universal, vuestra voluntad será potente y ella os hará avanzar, obteniendo grandes triunfos, para la doctrina á que os consagrais.

Sí hermanos; es necesario que demostreis el entusiasmo de esa fé que os anima, haciendo rendir ferviente

culto al progreso, pensando todos en la necesidad que hay de propagar los principios del verdadero cristianismo para que no se confunda el catolicismo con vuestro credo: porque hay muchas personas que se suponen que es una misma cosa; y vosotros debéis demostrarles que os habeis apartado de las prácticas religiosas, fundadas en dogmas y fórmulas.

Pero que practicais la religión del amor, la única que está llamada á hacer una gran familia de la humanidad.

Todas las religiones han puesto la división; porque su ambición les ciega, y dicen: nosotros somos los depositarios de la verdad.

Vosotros tenéis el deber de buscar todos esos elementos dispersos; no yendo á llamarlos para que no se imaginen que tratáis de hacer prosélitos, no; pero demostrando vuestra unión, le dais á entender que habeis descubierto el secreto de unificar corazones, de elevar el sentimiento á esa altura colosal que Cristo quiso establecer entre los hombres.

Sois los continuadores de su obra; trabajad con abnegación, que los espíritus mensajeros del Señor no os abandonarán.

Dad testimonio de esas sublimes verdades, y habreis conquistado la más hermosa de las labores.

¿Qué más podeis ambicionar?

¿Qué importa que os tachen de desequilibrados, si sabeis que marchais en pos de la redención humana?

¡Bendito seais!

Vuestro hermano,

*Fernando de Castro.*

3 Marzo 1904.

Médium, *F. Suarez.*

## COMUNICACION

### III

Salud! ¿Por qué razón comulgando todos en unos mismos principios,

y teniendo por guía el mismo faro, no podeis, hermanos míos, llevar á cabo la obra grande y sublime que á vosotros está encomendada?

Sois los llamados á demostrar a la humanidad que os vitupera, y se burla de vosotros, que es una realidad la fraternidad entre los amantes del bien que no en vano habeis estudiado las máximas sublimes del Redentor.

Necesario se os hace que olvidando pasados errores, os unais en estrechos lazos, para que podais por vuestro esfuerzo colectivo, levantar la base del sólido edificio que en un día á de cobijar bajo su techo a todos los hombres.

Las obras por difíciles que sean cuando trabajan en ellas obreros decididos laboriosos, pueden por el esfuerzo de su voluntad, hacer prodigios, que al miran aquellos que para levantar un edificio han necesitado el concurso de muchos siglos, y de una opresión terrible hacia sus hermanos,

Vuestro triunfo será mas espléndido, mas glorioso, porque vosotros en vez de derribar edificais:

Vuestra obra no necesita de las espadas; pues la escuela le suple; no necesitais de tormentos, porque llanais a las conciencias, y ellas al despertar se encargan de ir amordazando las pasiones funestas que sumen a la humanidad en un dédalo de confusiones.

Unios en estrecho abrazo, que la unión hace la fuerza, y como al concurso de Uds. se agregarán otros mas importantes, de ahí que si poneis en práctica los sabios consejos que recibís, os pondreis en condiciones de poder servir de instrumentos activos, á los que ansiosos están de llevar hacia adelante esa colosal obra.—Vuestro hermano, *Un Espiritu.*—Médium *J. R. Arroyo.*

Marzo 3 1904.



# LA PENA DE MUERTE

Entre sus manos la ceñuda frente  
En el *buro* los codos apoyando,  
Un togado se encuentra meditando  
Sobre el castigo al crimen consiguiente.

Forzó, robó y mató—dice afectado  
Levantando el Licurgo la cabeza;  
Solo es castigo para tal proesa  
Arrancarle la vida al procesado.

Treinta años de prisión, si se conmuta  
El castigo ¡que importa! si su edad  
Le permite esperar la ancianidad  
En la que á veces el mortal disfruta?

No aplicamos la ley por mero antojo;  
¿Cómo vengar la sociedad herida  
Sinó haciendo pagar vida por vida  
Como dijo Moisés: ojo por ojo?

Sigamos imitando al cirujano,  
Que al constatar un miembro gangrenado  
No espera del cauterio el resultado;  
Liga al paciente y corta por lo sano.

E irguiéndose nervioso en su bufete  
Con voz exclama, al parecer, serena:  
Insértese en el código esa pena;  
"Artículo trescientos diecisiete."

Ignora él lo que al morir sucede;  
De autoridad se encuentra revestido,  
Y cual niño mimado y consentido  
Quiere romper lo que soldar no puede.

Torpe legislador el que no advierte  
Que no debe mostrarse en sangre pródigo  
Manchando así las páginas de un código  
Con la infame y brutal PENA DE MUERTE.

Quién al reo arrebató la existencia  
Al fiero impulso de suplicio aleve,

No es el verdugo que el manubrio mueve  
Sino el JUEZ QUE PRONUNCIA LA SENTENCIA!

JOSE AVELLANET BALAGUER.

Marzo 6 de 1904.

## La actividad del espíritu

Sanz Benito, uno de los mejores escritores de la escuela espiritista, sienta este principio científico en su obra titulada "La Psiquis." "La vida del hombre es toda ella psicofísica: ni solamente espiritual, ni enteramente física, sino de mutua relación é influencia entre el espíritu y el cuerpo. De aquí que los actos que no son inconscientes, antes de ser realizados han sido precedidos de intenciones, de ideas, y éstas, si no han de quedar reducidas á un vago idealismo, á un puro soñar, necesitan encarnarse en la esfera de la realidad."

Esta es una verdad probada científicamente y sancionada por los severos hechos de la razón. El hombre es un compuesto de materia y espíritu; pero el espíritu no es otra cosa que materia transformada en el gran laboratorio de la naturaleza. En su ascensión eterna se modifica moral é intelectualmente hasta llegar á una perfección relativa, pues nunca se perfeccionará del todo porque entonces tendríamos que señalarle límites á la infinita ley del progreso, y si le señalamos límites concretos á la mencionada ley, dejaría de ser ésta indefinida.

La materia es un compuesto de elementos que se agregan para formarla, elementos que están sujetos á las continuas modificaciones del tiempo que los agrega y segrega en ór-

den más ó menos lento. Combinados unos gases con otros de manera admirable, constituyen los cuerpos ordinarios de los irracionales que instintivamente obran y ejecutan; pues del mismo modo se combinan los elementos que constituyen la materia del hombre que obra y ejecuta guiado por esa luz espiritual que llamamos inteligencia.

Todo depende del tiempo, sucesión eterna de los siglos.

El espíritu no está combinado de elementos materiales ni mucho menos sujeto á modificaciones físicas, pero como tal, es preciso convenir que ha pasado por esas primitivas fases ordinarias. El espíritu puede decirse que esta esencia de la materia como ésta lo es de los compuestos que la han constituido.

La actividad incesante que despliega el espíritu está en armonía con la inteligencia desarrollada en él, pero la inteligencia no es igual en todos los seres porque existe la diferenciación entre ellos. Por eso vemos hombres sumamente ilustrados; otros instruidos, y muchos completamente torpes. Esta diferencia que notamos entre seres dotados de idénticas cualidades, ó mejor dicho, de seres compuestos de materia y espíritu, nos hace comprender que la actividad es en unos más latente que en otros.

La actividad es pues, una facultad inherente en el espíritu.

El hombre ilustrado ve las cosas de la vida desde un punto de vista más elevado que el torpe, pues su des-

arrollada inteligencia le hace prever mejor las buenas ó malas cualidades de que está revestido. Cuando no admite un principio cualquiera lo hace apoyado de cierta razón basada en ideas más ó menos filosóficas ó científicas.

En cambio, el torpe, por más que busque y registre su memoria, por más esfuerzos que haga, por más que despliegue su actividad originaria, siempre se halla indeciso y hasta duda de sí mismo en casos que juzga de trascendencia. Hemos, por esto, de negarle alguna actividad en sus actos? Lo mismo para el mal que para el bien, siempre la idea va precedida de intención, y la intención en tal caso viene á ser un esfuerzo que hace la actividad del ejecutante.

El espíritu nunca pierde sus facultades, todo lo contrario, las amplía cada vez más y á medida que pasa por sucesivas evoluciones, tiene por ley la espontaneidad, la constante actividad en todas las diversas determinaciones y actos voluntativos. El reposo fastidia al espíritu, pues siempre se halla necesitado de *algo* que constantemente lo tenga preocupado en un trabajo que le desarrolle su actividad originaria.

.....

Quien con sereno juicio y sana imparcialidad, compare y medite estas facultades especiales del espíritu, acabará por convencerse que todas ellas tienen su origen en la única facultad: la *conciencia*, pues según Sanz Benito, todas las demás son modalizaciones de ésta, ó como tan afirmativamente dice Paul Janet, "la misma conciencia transformada;" pero sea como fuere, las facultades son las que nos colocan muy por encima de todas las cosas, y las que nos favorecen y auxilian en el estudio que hacemos de nuestra misma personalidad.

A impulso de la actividad que des-

plegamos, surge el trabajo que deseamos hacer. Tanto más activo es el sér en todos sus actos, cuanto más meritorios resultan sus esfuerzos.

Quien como Colón se lanza por océanos desconocidos en busca de un camino más corto que el hallado para ir á la India, y después de varios días de caminata inconscientemente aparece en S. Salvador descubriendo de este modo el nuevo Mundo; quien como Palissy pasa años y más años preguntándole á la naturaleza los medios de que se debía valer para legar al mundo su porcelana esmaltada; quien como Guttemberg consigue realizar su invento después de penalidades infinitas; quien como Stephenson acorta la distancia de los pueblos con su locomotora veloz; quien como Watt dá la máquina al lijero vapor; quien como Sanctorius lega á la posteridad el termómetro; y por último, quien como Franklin logra apagar el rayo en sus piés, puede decirse, sin temor de sufrir equivoco alguno, que en estos grandes génios el poder de la actividad fué mejor desplegado que en ninguno de los otros hombres cuyo raciocinio lo concretan á fines puramente mezquinos.

Por eso he dicho ya que la actividad depende del menor ó mayor grado de inteligencia. Los esfuerzos son proporcionados á la capacidad del que los ejecuta.

.....

¡Oh! sabios á la moderna, que pretendéis saberlo todo, sabed, que mientras más sabéis, más lejos véis el horizonte de la ciencia.

No os canseis de examinar ese gran libro que se llama naturaleza, á fin de que podáis arrancarle verdades nuevas escritas por su autor Eterno.

No os enfatuéis más en vuestras ciencias infusas; mirad que cada día que pasa, la verdadera ciencia arroja un nuevo sistema científico. Exami-

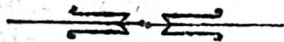
nad, sí, vuestra interioridad para que libre de falsas interpretaciones, podáis juzgar con más certeza las buenas ó malas condiciones de que estais revestidos.

Y si lo haceis así, entonces podreis comprender esta gran verdad escrita por el gran filósofo y poeta francés Víctor Hugo: "Hay una cosa más grande que el mar y es el cielo; y una cosa más grande que el cielo: el interior del alma humana."

HIGINIO LOPEZ SOTO.



## UNA MORDAZA



A los Misioneros Carmelitas de  
CIEGO DE AVILA

Puesto que estos amables señores han querido dar *un tapa bocas* á los espiritistas todos sin excepción de ningún género, este pobre diablo, el suscribiente, espiritista convencido, sale por los fueros de su razón y contesta á los representantes del Catolicismo, á los Carmelitas *descalzos*, no á sus provocaciones ni á sus argumentos vacíos de sentido, que el que escribe no responde al puñal con el puñal ni se ofrece al ridículo con hipotéticas ó teológicas afirmaciones.

Salto á la arena del combate con armas nobles, esgrimiéndolas por la razón en aras de mi libertad. Mis armas son inflexibles, q. no se doblan ni se quiebran á los débiles golpes del error sostenido por preocupaciones egoístas de ambición.

Yo presento esas armas á mis contendientes antes que nada y les digo: venid á combatir con armas iguales, despojaos de todas aquellas que os sirven de salvaguardia en vuestra vida religiosa y con entereza y fé de nobles convicciones lanzaos á la arena y detendeos.

Empiezo, pues. Nada que no sea interesante en este mundo, digno es de la atención humana.

Para vosotros pues, el espiritismo es nada. ¿Entonces, porque os llama la atención?

¿Le condenais y á té que sois unos jueces sin conciencia de vuestros actos.

¿Condenais por condenar ú os mueve algún interés material en ello?

Si así, dais pruebas de ser muy materiales.

La espiritualidad de vuestras creencias que son seguramente vuestras aspiraciones, tienen tanto de espirituales, que... ¡ya se vé, llevan el perfume de la materialidad en todos los actos que ellas os sugieren.

Ofreceis á vuestros admiradores, ejemplos de *paciencia y abnegación, de amor y caridad*, calumniando una idea y abofeteando el rostro de los que la siguen?

Seguramente en los momentos en que escribais los conceptos injuriosos que formais de los que no os molestan, no pensabais en vuestro *maestro*, en sus momentos agónicos cuando pedía á Dios perdón para la pobre humanidad.

Y no es que esto signifique que nosotros los nuevos cristianos, entendido bien, necesitemos vuestro perdón, no; cuando se tiene la conciencia sana, cuando nuestros actos no merecen la reprobación de nadie por que no los guía ni los impulsa el mal, claro está que no necesitemos el perdón: cuando no existe la falta no puede existir el arrepentimiento, sino



que, vuestra misión, según la entendemos todos estriba en la bondad y la dulzura de vuestras acciones, en la indulgencia para con el género humano en todos los órdenes de la vida, en la moderación, en la palabra que salga de vuestros labios y que esta sea para edificar dando el ejemplo.

Pero si vosotros provocais y sin respeto á la sociedad ni á vosotros mismos, ni á vuestras creencias, que estimais las únicas y verdaderas, saltáis por encima de todo eso y descendéis al terreno escabroso del escándalo para escarnecer una creencia que á vosotros no pertenece porque la rechazais de vuestro seno, expuestos seguramente estareis á que se os juzgue según obráis.

Motivo pues, no tendreis de queja si alguien abandonando el camino de la cultura social y religiosa os responde en igual forma que vosotros lo hacéis.

Pero á intervalos me separo de mis propósitos y desvío el curso de mis intenciones que son daros á conocer vuestro estado actual de conciencia religiosa. Ya os dije primero que no quería contestar al *tapa-bocas* que queriais dar á los espiritistas, porque las armas que usáis en ello son armas viejas ya gastadas que no os sirven para vuestros propósitos.

La Teología preferís para argumentar y no veis que el dogma es obscuro como el fondo de un abismo que tiene las negruras de una noche de tormenta. Luego os escapáis con el diablo, digo le traéis por una oreja y lo presentáis á la escena religiosa haciéndole protagonista de la comedia que representáis.

¡Pobre diablo! Pero, mis buenos señores, ¿no veis que el mundo, ese público que sigue una á una las escenas de esa comedia, ríe y ríe á más no poder de esas ocurrencias chistosas, que vosotros, autores de la come-

dia habeis intercalado en ella para amenizarla?

Después de todo, cuando termina el espectáculo, todo el mundo olvida y el protagonista de la obra queda en la mente para seguir provocando la risa.

Y sigue siendo para ese mundo ya despierto, un fantasma de la creación humana, un personaje simbólico que nada significa porque simboliza lo que no ha existido ni existirá jamás.

Mientras tanto, vosotros cáudidas ovejas, creéis que el mundo os cree y el mundo se ríe á más no poder de los actores, del protagonista y también de los autores.

Pero en medio de toda esa farsa, parece que de vosotros ha huido el recuerdo de pasadas épocas, que nada recordáis que os intimide y os haga enrojecer de vergüenza antes que insultar á vuestro prójimo.

Recorred retrospectivamente vuestra historia: hojead una por una las páginas de luto que ella encierra, fijaos en aquellas que rojas están de sangre, sangre de inocentes víctimas inmoladas en aras del despotismo y de la crueldad y entonces ved el porvenir que os aguarda y lo que justamente merecis (á vuestras) provocaciones é injurias.

Y antes de lanzar el dardo de vuestras frases emponzoñadas contra los que libremente ejercen el sacratísimo derecho de su libertad de conciencia, llevad las manos á las vuestras que ella os dirá si teneis toda la razón. Bueno es que recordéis cada vez que esteis impulsados á obrar de la manera que lo habeis hecho, aquellas célebres palabras de Jesús: "el que esté sin pecado arroje la piedra el primero" y así cumplireis el mandato de vuestra religión y os hareis dignos de la admiración del mundo.

Y ya que vuestras prédicas se redu-

cen solo á exparcir el error y á fomentar el odio contra seres humanos que nada os deben ni nada os arrebatan como no sean las víctimas de vuestras apasionadas creencias que constituyen hoy una materialidad demasiado grosera, al menos combatid noblemente sin falsear la verdad con inventos de vuestras imaginaciones obscurecidas que huyen de la luz como pudiera huir un condenado del fuego.

No olvideis pues, para la próxima ocasion que se os ocurriere al hablar del espiritismo y sus adeptos, que tenéis una mordaza en vuestras bocas, la mordaza que os puso la historia de los crímenes y barbaridades que en nombre de vuestra religión cometieron vuestros antepasados y que solo os queda el silencio en vuestros labios.

Y también si quereis echar por tierra los hermosos principios de nuestra bien fundada creencia, preciso se os hará que elijais los argumentos que os sugieran la razón y el buen sentido y no los que os dicte vuestro egoísmo basado en el error de vuestras ya decaídas creencias.

Y entonces vereis levantarse para contender con vosotros, no yo, pobre diablo, sino esos grandes sabios que hoy forman la vanguardia de nuestra filosofía y de aquellos que hijos de la ciencia han alzado en la conciencia humana un altar esplendoroso y perfumado á la verdad, á la justicia y á la razón.

JOSE REYES CALDERON.

San Juan Pto. Rico.



## Consideraciones

A MI AMIGO FRUTO PEREZ.

El espiritismo es el manantial divino donde beben las almas sedientas de luz y saber.

El espiritismo me parece una buena religión dice mi amigo; el espiritismo es mas que una religión, la religión y la ciencia, dicen los sabios.

El espiritismo bien comprendido, amigo mio, hace en el alma el mismo efecto que la luz en la obscuridad; si al golpe de la luz se rasgan las tinieblas, al estudiar el espiritismo se rasga para siempre la supersticiosa ignorancia del hombre que las religiones tanáticas le han legado.

Las religiosas positivas han visto en su Dios un ser cruel y vengativo. El espiritismo ha visto en Dios un ser infinitamente bueno, sabio y Todopoderoso.

El hombre para frecuentar la sociedad necesita educarse; el espíritu para ir hacia Dios necesita educarse en las máximas morales de la verdadera religión de Cristo, que es el espiritismo bien entendido.

El espiritismo enseña a amar; jamás predica el odio ni la impostura; le dice a los hombres que son hermanos y que como tales deben amarse.

Para ser espiritista es necesario romper con ciertas costumbres que la actual sociedad impone y hacer depender de la conciencia todos los actos individuales.

El hombre debe pasarlo todo por el tamiz de la razón.

*José Aulet.*

Jayuya.

(Continuará.)

